



CARICATURA.



Don Enrique — Una... careta para el baile de
Marcos.

— Esta es la más graciosa.

— No señor, con estas ya me conocen....

Precio de suscripciones para 1920

—REVISTAS DE ULTIMA MODA PARA SEÑORAS Y NIÑAS—

	Un año	6 meses	Cju .
Weldon's Ladies Journal con platos	6,50	3,50	0,70
Weldon's Illustre	5,00	3,00	0,60
Weldon's Bazar	5,00	3,00	0,60
Arte y Moda	9,00	5,00	1,00
Pictorial Review	7,20	4,00	0,75
Papeo de la Moda	6,50	3,50	0,70
La Moda Elegante, ilustrada	30,00	15,50	
Fonitina Modas y Sport	24,00	12,00	
Paris Elegante. Última eracción	23,00	12,00	2,20
Les grandes Modes de Paris	31,00	15,00	2,20
Femina Chic Paris edition Luxe	24,00	13,00	
Vogue en castellano	18,00	10,00	
Mi Revista—modas, dibujos y labores	7,00	4,00	
La Mujer en su casa	28,00	15,00	
L'Album Tailleur de la Femme Chic	7,00		
Chic et Simplicité, ilustrada	14,00	8,00	4,00
Les Chapeaux de la Femme chic	29,00	15,00	1,00
Les Elegances Parisiennes, gran lujo	36,00	19,00	3,60
Les Modes modas y arte	24,00	13,00	2,50
Cliffons—publicación quincenal, ilustrada	21,00	11,00	
Le Libro de la Mode a Paris	20,00	10,50	1,90
Patrons Français, Album trimestral	5,50	3,00	1,50
Weldon's Catálogo, publicación tres veces al año	2,40		1,50
Esprit—Modas, album temporal dos veces al año	2,50		1,50

REVISTAS ILUSTRADAS

La Esfera, ilustración mundial	29,00	15,00	0,65
Bianco y Negro, arte y literatura	18,00	9,50	0,40
Novo Mundo, ilustrada	18,00	9,50	0,40
Hojas Selectas, revista para todos	8,60	5,00	0,90
Los Muchachos, revista para niños	7,00	4,00	0,20
Cosmópolis, colaboradores los grandes maestros con temporales	15,00	8,00	1,40
Boletín de la Unión Pan-Americana	8,00	3,50	0,60
El Mercurio, New Orleans	7,00	4,00	
Stadium, revista de Sport	11,00	6,00	
Revista Cervantes Director Villaspesa	15,00	8,00	1,40
Plus—Ultra, ilustrada gran lujo	21,00	11,00	2,00
Caras y Caretas, ilustrada	21,00	11,00	0,50
La Odontología, de ciencias dentales de Madrid	3,50	5,00	
La Hacienda, agricultura y ganadería	8,50	5,00	
El Mundo Científico, inventos moderno	10,00	10,00	

EN FRANCES

Le Lire—Journal humoristique	10,00	5,50	0,25
Lecture Pour Tous illustré (mensual)	14,00	7,50	1,40
Je Sais Tout	14,00	7,50	1,40
La Vie Parisienne humoristique	23,00	12,00	0,80
L'Illustration, Paris Journal Universel	46,00	24,00	1,00

A más de las anunciadas acepto suscripciones a cuantas Revistas y diarios se soliciten, hay números de meses pasados de todas las Revistas anunciadas que se venden a la mitad del precio de los últimos llegados. Acepto suscripciones de provincias y pedidos de números sueltos mandando su valor.

SEMILLAS FRANCESAS DE HORTALIZAS

y flores recibidas últimamente, diez paquetes surtidos UN SUKRE.

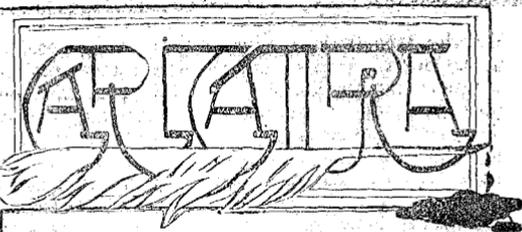
Plantas vivas de hortalizas, se vende por cientos a solicitud del público y a precios baratos.

Semillas de Vilmorin Andrieux y Co. de venta en Quito en la
LIBRERIA Y CENTRO DE SUSCRIPCIONES

C. B. SANCHEZ

CALLE DEL CORREO

NOTA.—Jacintos de Holanda dobles y sencillos, blancos, rosas, azul, laere y otros colores cada planta \$1.0,25 y \$1.2,40 la docena surtidos.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA-MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO II

Quito, Febrero 15 de 1920

NÚMERO 55

COMENTANDO

Conozco yo un grupo de jóvenes cristianos, muy sabios y muy santos, honra y prez del partido conservador, que hacen periódicos y sociedades y se mueren de gusto pensando en la próxima victoria de las armas arzobipales.

Es un grupo encantador ese! Un grupo fuerte, sabio y santo. Todos los que lo componen son buenos, puros, sabios, dulces y hermosos; pero sabios en grado tan subido que ya no saben qué hacer con tanta sabiduría; y tan hermosos que necesitan descansar de su hermosura, así, de tiempo en tiempo.

Y tienen también la inmensa ventaja de ser muy unidos. Se aman y se admiran locamente entre sí, y no se cansan de ponderar los unos la gracia, la santidad, la sabiduría y la inteligencia de los otros.

Se hacen una *réclame* mutua,

en tal forma que si queda vacante el cargo de Presto Juan de las *indias*, dicen que debe ser llamado el distinguido joven D. Fulano (un joven muy sabio y muy santo); si se trata de nombrar Archipámpano, también creen que debería serlo el sabio y muy cristiano compañero, D. Mengano; si se piensa enviar un Embajador a la Trapisonda, dicen muy convencidos que el mejor y más preparado es sin duda el inteligente y muy casto D. José...

Y así, sucesivamente. No hay duda de que esos buenos jóvenes cristianos se quieren mucho y de que son capaces de grandes cosas.

Yo sí creo que son y serán seguramente los más firmes baluartes del partido.... aplausos.

Creo así mismo, que si a sabios y santos hasta no poder más. Sabios y santos hasta el punto de

hacerles daño tanta santidad y tanta sabiduría. Y creo también que lo único que les hace falta es un poco de gracia y soltarse un poco de la mano del cura y tenerle menos miedo al diablo tentador que creen que les anda persiguiendo y les solicita por los ojos, la boca, las manos, etc., etc.

Porque creo, y con razón, que para hacer un buen papel en esta pícará vida, es necesario aparte de ser sabio y santo, ser también un sér sociable, culto y tolerante.

Y a algunos de estos sabios jóvenes se les han escapado algunos detalles indispensables para la vida.

Hay jóvenes muy santos y muy sabios, cierto; y más castos que el

casto José, cierto también, y que creen que no alcanza el tiempo para aprender un poco a vestirse como es debido y estar bien en todas partes.

Joven cristiano y muy inteligente conozco que se echa fúac con un chaleco azul de prusia, medias moradas y unos malos zapatos y que se presenta así en una solemne fiesta; y luego, se conturba ante el público y no sabe acompañar como es debido a una damita encantadora.

Y claro que está bueno ser sabio y justo, pero no está demás saber también vestir correctamente y presentarse como es debido ante las gentes.

T.

MEDITACION

Afuera la llovizna cae. Desde el alero se desprenden las gotas de agua constantemente, arde en mi rubia pipa el tabaco de Oriente mientras hilo en la rueca de mi sueño primero.

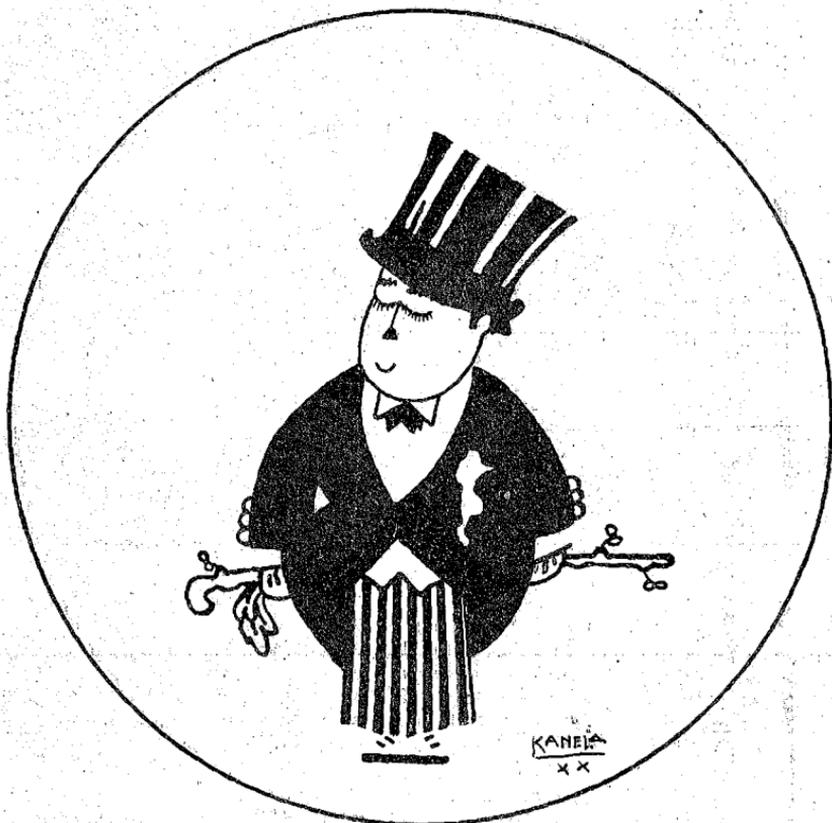
El humo se distiende caprichoso, ligero, como el largo tentáculo de un pulpo; lentamente dibuja en los espejos su forma evanescente e impregna el cortinaje con su hálito postrero

Yo medito en mis penas, en mi mal sin remedio, en la monotonía de la vida, en el tedio que consume mis fuerzas, lejos de la adorada.

Ya no interrogo al cielo. ¿Para qué? Mis pesares han de vivir la efímera vida de mis cantares: llevan rumbo al Olvido, al Silencio, a la Nada.

Eloy Proaño D.

jóvenes que prometen.



"Su corazón es como el Barrio Latino....."

Dorian Gray

EL PLACER DE SUFRIR (?)

"A todos los que luchan, sufren y trabajan"

Los tres burros se miraron atónitos. Era una cosa incomprendible para cualquiera. Había cantado el gallo cinco veces. El Sol ostentábase por detrás de la montaña y regaba sus doradas irradiaciones por el valle sin que nada les viniera a interrumpir el descanso. ¿Qué había pasado? Sólo una vez sucedía que les permitieran el descanso durante el día; y ese acontecimiento se verificaba por lo regular el domingo porque el buen viejo carbonero tenía que asistir a la misa en la parroquia. Pero bien comprendían ellos que no era domingo: había un ambiente de ordinariadad, un effluvio de trabajo, que les hizo recordar los mugrientos sacos en que conducían la carga negra, el vocerío afectuoso con que las viejas del pueblo les recibían, la paja seca y escasa que tan bien les sabía en la Plaza Mayor y única del poblado, el regateo que en patrón, el viejo Nicolás, sostenía acerca del precio del negro combustible y el dulce momento de descargar y el alivio de los lomos... todo aquello que constituía el monótono vivir de todos los días.

Y ahora debían alegrarse, pues nada de eso sucedería, todo había cambiado, era un sol nuevo el que a las siete de la mañana veían desde el potrero. Nunca soñaron tal cosa. La felicidad tuvo un trono en los lomos de los venturosos jumentos. Se entregaron al placer del mordisqueo mutuo, goce excelente que cultivan en sus horas más felices todos los asnos del

mundo. Cansados de tan febril ocupación pasaron al cercado del vecino y allí después de saborear la hierba prohibida retozaron alegres gozando de las complacencias voluptuosas con que se recogió la burra del potrero invadido; y no fue de las menudas la lucha que allí trabaron disputándose los favores de la agraciada pollina.

Y en medio de tantas diversiones, únicas de que disponen los burros, se había pasado la mitad del día. Hastiados de comer, de revolcarse, de amar, de corretear, de morderse, de reñir, de todo, ... los pobres burros se tendieron en el suelo del camino apretándose unos a otros.

Y uno de ellos habló, pero habló tan sinceramente, con tanta convicción y tan animados modales, que los tres burros se echaron a llorar meditando en la vanidad de las glorias ásnales.

No hace seis horas, dijo, que nosotros rebozantes de ilusiones, llenos de entusiasmo, cuando notamos que no había trabajo, nos dispusimos a pasar un día encantador que hiciera tremolar envidias en los asnos del universo. Hemos gozado juntos de todos los placeres de que dispone el asno en sus días que, ay! siendo los más desgraciados, supone los más felices. Hemos agotado la copa de goces que desgraciadamente contienen un manantial de amarguras. Somos muy desgraciados. Confesémonos impotentes para ser libres, esclavos de una obligación odiosa que nos hace no pensar en el tiempo. Creedme, compañeros.

La redención de la vida y la salvación del hastío reside en el lomo: si el lomo está libre parece que el burro quisiera volar, sumergirse en el éter, ser águila que se remonta hallando horizontes de ilusión por su camino inhallable; pero, oído bien, años de todo el mundo, ni el burro puede volar ni el águila está satisfecha con sus alas; el burro lleva la ventaja de poder alimentar ilusiones porque no conoce sino la carga y el látigo; el águila sabe que existe un cerco inmenso que se resiste al poder de las alas. Buscad una carga cuando no la tengáis a vuestro pesar porque desgraciado el animal que se conven-

za de su impotencia el día de la libertad de los lomos. Hemos sido víctimas, en aras de la experiencia de toda la especie asnal y sabed de una vez, que no podemos pasar fácilmente del ocio al hastío, a la desesperanza, al opio, a la morfina . . . a la degeneración.

Ojalá aproveche nuestro ejemplo a todos los burros y así bendiciremos nuestra dolorosa desesperanza.

Al día siguiente el viejo Nicolás, que pasó enfermo la víspera, fue recibido en el corral con triple salva de rebuznos. En él saludaban los burros la redención de la vida y del hastío por el dolor . . . del lomo.

EL ANGELUS

Para C. Carrera Andrade.

*De la tarde en los grises esfuminos,
al sonoro batir de los palmares,
las guadañas al hombro, a sus hogares
regresan los terrosos campesinos.*

*A lo lejos se borran los caminos.
Hay un cálido ambiente de azahares
que sopla de escondidos valladares.
Traspone el sol los cielos vespertinos.*

*Hirsutas las crineras, los resuellos
de una yeguada de elegantes cuellos,
columnas de humo en ágiles madejas*

*van tendiendo en las rutas anchurosas;
mientras rasga las brumas perezosas
un lampo de oro de las hoces viejas.*

F. J. Falquez Ampuero.



Album de
"Caricatura"

KAMELA
XX

LULU Y PUCK

De pie, junto al dorado catrecito de fierro, Lulú zapatea y flora! Lulú que era toda alegría, toda felicidad, toda amor!

¿Por qué flora Lulú? Nadie acierta a precisarlo. Gimotea amargamente, y el pañuelo de algodón que lleva sin cesar a sus ojos anegados en llanto, enjuga una tras otra las inocentes lágrimas que se desprenden de sus bellas pupilas. Y es que Lulú sufre.

Ella, la linda mndiequita engreida de los claveles y los jazmines, la diminuta rival de la estrella que en las estivales noches atisba sus gracias por las rendijas de la ventana, también encontró su parte de pesar y de tristeza. Sí, Lulú sufre ya... ¡a los cinco años!

* * *

El polichinela Puck a quien ella veía todas las tardes a través de los cristales, en la vidriera del almacén situado frente a su casa, ya no estaba allí.

¿Por qué se había ido? Lulú no acertaba a comprenderlo.

Conoció a Puck en una hermosa y fresca mañana de Primavera, en momentos en que un señor de aspecto serio y de largos bigotes colocólo torpemente en un sitio alto de la vidriera.

Desde ese instante Puck, sentado en una burda silla de madera, parecía mirar insistentemente a la ventana de la graciosa rubiecita, y aun cuando él no hablaba, sus ojitos vivos y penetrantes, su nariz de águila y su boquita de guinda, llegaron a impresionar hondamente a la pequeña Lulú.

* * *

—Una tarde, sesenta días después de conocerse Lulú y Puck,—y cuando, como de costumbre, ambos contemplábase amorosamente desde sus posiciones respectivas, una rapazuela que pasaba por la calle queriendo admirar también la gentileza de Puck y sus atrayentes ojitos vivos, acercóse a la vidriera y por verlo bien de cerca,

desplazó con la cabeza uno de los grandes cristales que cayó estrepitosamente derribando a Puck de su silla.

La rapazuela delincentemente huyó, pero un agudo grito de Lulú—que sentada en un banquillo presenciaba la terrible catástrofe desde su ventana, alarmó naturalmente a la mamá que corrió en auxilio de la pequenuela.

—¿Qué te sucede, mi buena bebé?

—¡Puck ha muerto, mamá!— ¡Mi Puck, mi querido Puck! Un vidrio que cayó de allá arriba, lo aplastó. ¡Quiero ir a verlo! ¡Pobre Puck!...

Y sus manecitas señalaban el sitio de donde el señor del aspecto grave y de los largos bigotes, no sin dirigir antes una significativa mirada a Lulú, sacaba a Puck empolvado y con un brazo roto.

* * *

Aquella noche Lulú no durmió.

La silneta del desgraciado polichinela, dibujábase a cada instante en su imaginación, y cuando el sueño la rendía parecíale que Puck la llamaba en medio de lastimeros quejidos.

—No, no dormiré, se dijo ella; si Puck ha muerto ¡no podré dormir ya!

Y así pasó la noche: con los chispeantes ojos de Puck clavados en sus ojos, y con aquella boquita de guinda que besaba la suya en medio de ensueños y delirios.

* * *

Apenas los primeros rayos del sol se colaron por los quicios de las puertas, Lulú con sólo su blanco camisoncito de hilo, saltó del lecho y corrió a la consabida ventana.

Su sorpresa fué tan grande como inesperada. Ahí, al frente, de nuevo la esperaba Puck para darle sin dudar los buenos días, siempre mirándola, siempre vivo y amoroso, siempre sonriente. No le faltaba el brazo roto; por el contrario, ahora lo tenía en mejor posición: eviándola un beso.

—Mamita, mamita, gritó Lulú, corriendo a despertarla: ¡Puck no ha

muerto! ¡Puck está vivo! Ven y verás cómo él me envía un beso!

Y dando saltos y brinco de infantil alegría, corrió a buscar su vestido rosa y los zapatos nuevos que en Navidad le regalaron el niño Jesús, para festejar la gloriosa resurrección de Puck.

* * *

Lulú y Puck continuaron queriéndose, sin que cruzase entre ellos una sola mirada de resentimiento o de celos, como suele frecuentemente acontecer entre enamorados, sin que brotara de sus labios una frase siquiera de acusación o de enojo. Y así trascurrieron varios meses.

Algunas pequeñuelas indiscretas que pasaban por la calle, los miraban envidiándoles; y no faltó una mala amiga que amenazara a Lulú con llevarse al polichinela después de comprarlo a vil precio; apartarlo para siempre de la vidriera, llevarse los ojos, muy lejos de allí. Pero Lulú no lo creyó ni por un instante.

Puck era suyo, todo suyo y nadie podía tener el derecho de poseerlo. ¿No habían sido todas las expresivas miradas del polichinela, para ella, únicamente para ella, desde que se conocieron? Y luego, Puck no sería tan ingrato que la abandonase.

* * *

Pero una tarde, su amiguita Rosa entró en la tienda que habitaba el polichinela y en tanto que Lulú presintiendo lo que le anunciaban ya los nerviosos latidos de su corazón, encendida en celos, juraba no dirigir en adelante una sola palabra a su mala amiga, vio que ésta salía de la tienda llevándose a Puck.

Lulú rompió a llorar; desde su ventana le llamaba con angustiosos y enérgicos gritos, pero Puck parecía no oír... ¡y se alejaba! Y con él se iban también todas las esperanzas de la pequeñuela, sus ilusiones, su felicidad, su amor!

De ahí que Lulú de pie, junto al

dorado catrecito de fierro, zapata y llora. Ella, que era antes toda amor, toda alegría, toda felicidad!

Pero ya su ventura huyó para siempre... No se pondrá más su lindo vestido rosa, ni los zapatitos de Navidad...

Resentida la deliciosa *bibá*, se desnuda rápidamente y apabullando su vestido lo arroja lejos de sí.

—«Puck me ha abandonado», piensa, «Puck quiere ya a Rosa; pero yo la mataré!»

Y arrojándose nerviosamente entre las sábanas de su lecho, se acuesta ocultando su rubia cabecita entre las dos almohadas, mientras su amorosa madre, que llega, la cubre de besos y caricias.

* * *

Esa es la vida.

Lulú a los cinco años, feliz por una aberración del sentimiento y muy luego desengañada, es Lulú a los veinte, a los cuarenta.

Esa es la humanidad.

El pobre, el rico, el viejo, el niño, no hay quien no haya tenido una ilusión, una esperanza, un *polichinela* que hizo fugaz intervalo en la monótona pesadez de la vida.

En ese intervalo, Lulú rió, soñó y gozó con su *polichinela*, queriendo condensar en un pedazo de madera, ingeniosamente tallada, la suprema felicidad.

Nosotros hacemos lo mismo; sólo que reemplazamos la madera artísticamente pulida, con la mujer divinamente disfrazada!

Y Lulú se engañó... cual nos engañamos nosotros.

Y Lulú juró vengarse... como muchos de nosotros.

Y luego, pasado el instante de dolor y de locura, se durmió acariciada por el beso de su madre... como nosotros por el postrimer beso de la muerta!

E. DIEZ DE MEDINA.

DE LA VIDA QUE PASA

Los amigos, mi alta personalidad y el

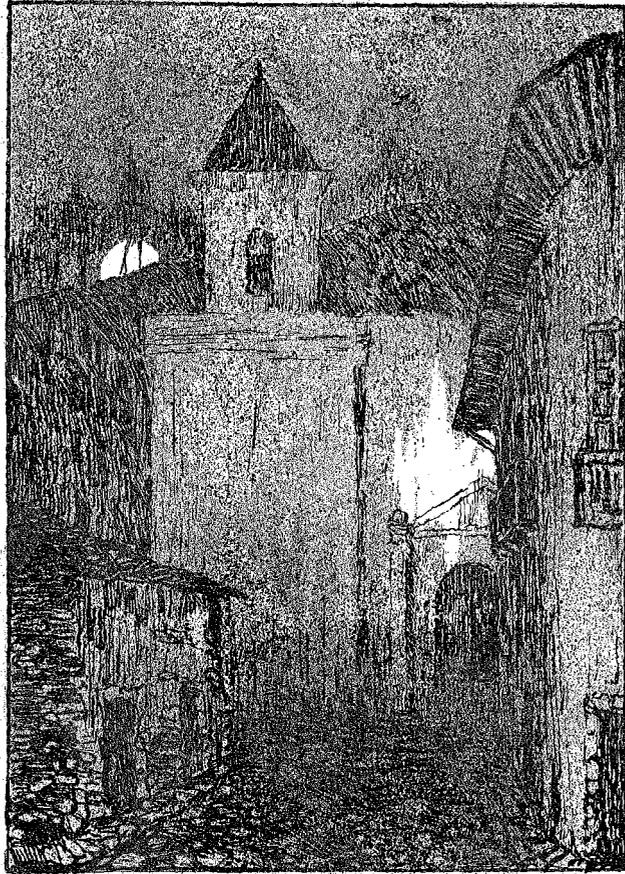
Ateneo.

Mi nombre, señores, como ustedes lo apreciarán más abajo, es un nombre modestísimo, casi tan modesto como el de Pérez o el de Martínez; he dado en hacerme llamar e, más bien dicho, los pocos amigos que tengo han dado en llamarme, con el acento protector que caracteriza a los amigos de confianza o confianzudos, (más propio el amigo Quijano, y nada más que el amigo Quijano. Quizá es por esta causa que los *eterios* jóvenes de «El Porvenir» no lanzan mi candidatura, entre las de tantos jóvenes inteligentes que mencionan y «algunos otros cuyos nombres piadosamente no recuerdan por el momento», para asistir al Congreso de las Juventudes.

No soy modesto ni innodesto, ni tampoco pretendo hacer en esta croniquilla mi auto-biografía, pero hay que reconocer que mi nombre humilde no está en relación con lo que valgo, porque yo valgo haría plata, señores, y el que antes no lo sabía que lo sepa hoy. Si yo muriera, aparte de la inevitable exclamación de la gente cuando muere un individuo de cualquier sexo que fuere, cualquiera que sea su capacidad intelectual, tenga o no dinero, bien sea un ente oscuro o un hombre de alta figuración social y de alto prestigio, la exclamación, en fin, de nuestros abuelos, de los cuales aprendieron nuestros padres que nos la enseñaron a nosotros y que a nuestra vez la enseñaremos a nuestros hijos, y que no falta de los labios de todos cuando el fatal acontecimiento de un óbito: «¡Pobre!, morirse!».... cuando no añaden: «Y no hacen ni dos días que lo vi sano y bueno en la esquina de la plaza?», si no: «Era muy amigo mío» o «Muy amigo de mi papá», etc., etc., como si el haber sido amigo suyo o del papá y el haberle visto hace dos días en la esquina de la plaza fuera un inconveniente para que un hombre se muera.

Digo, pues, que además de estas encantadoras palabras vulgares, pro-vocaría mi sensible separación del mundo de los vivos, un enorme y sincero pesar, hasta en el frente de mis amigos. Y no sería, esto sólo, sino que ellos (con toda seguridad) acompañarían mi cadáver al cementerio, sin el más remoto interés, por supuesto, del paseo en coche gratis del regreso; irían vestidos de negro estricto y, hasta me permito creer, que alguien, con la cara más cómicamente compungida de todo, al sellar mi sepulcro, tendría la siniestra idea de leer un sentido discurso improvisado cuando yo todavía pateaba, que comenzaría indudablemente así: «Congregados en este sagrado recinto a cumplir con el más sagrado de los deberes del hombre, cual es el de... etc., no puedo por menos de recordar al hermano, al amigo, que en hora malhadada nos arrebató la muerte en la flor de su vida», etc., etc.; y, yo probablemente oyéndolo todo, inmóvil y fastidiado, sin poder evitar este último ultraje misericordioso de mis amigos y relacionados.

Con seguridad al otro día aparecería, acompañado de mi necrología y del discurso de mi amigo, mi retrato en algún periódico de la localidad, y abusarían de que estoy muerto para decir que he sido un buen sujeto, un hombre amable y cortez, esperanza de la patria y legítimo timbre de orgullo de mi familia. Mi mejor amigo se tomaría la libertad de llamarme hermano e iría acompañado de otros á dar el pésame a mi familia, —que seguramente estaría atolondrada de oír tantas necesidades y majaderías,—sin que por eso dejaren de ir algunos días después a reclamar los libros que fueron de mi propiedad pero que ellos dirían que me los han prestado antes de la enfermedad fatal, sabiendo que yo tengo la costumbre de no poner mi



A. Bellio.
xv

Agonia del Vespers

nombre en ningún libro, por si ocurra el caso de venderlos ó de qué no me los vuelvan cuando los presto.

Así, pues, instruidos mis lectores de mi importantísima personalidad, casi tan importante como la de Tobias D. Mora, Corresponsal de "El Telégrafo", muerto en esta ciudad hace algunos meses, no extrañarán que yo, en persona me atreva a tratar de asunto tan trascendental como el del Ateneo recientemente fundado por algunos jóvenes cultos.

Me olvidaba decir a los que hasta esta parte de mi crónica han llegado, que yo no soy un hombre de grandes pasiones (soy modesto en todo) pero que, a pesar de eso, como diría Buchelli (no conoce Ud. a Buchelli?) poseo un hermosísimo temperamento fácilmente infamable y no me cuesta mucho trabajo llegar al entusiasmo por cualquier disparate. El Ateneo, pues, ha llegado a entusiasmarme de tal manera, que steño en el día en que se inaugure ese establecimiento para inscribirme ya sea en el Convento de los PP. Dominicanos, en la Oficina del señor don Jacinto Jijón y Caamaño o en la Redacción de "El Porvenir". Pienso con toda seriedad tomar unos lecciones de idioma siríaco, y dedicarme al comercio con la colonia siria y dar conferencias en la Asociación de Empleados. Mis enemigos personales dirán que esto es jactancia y hasta creo adivinarlos, a flor de labio, la sentencia: «Lo que natura non da, Salamanca, non prestat». — Perfectamente de acuerdo con Uds., señores, pero no me irán a negar Uds. que es también muy cierto aquello de que "la constancia vence lo que el talento no alcanza", y que al cabo de un año de tomar lecciones de Preceptiva literaria, idiomas muertos y Poética, de los jóvenes ateneístas, harían lindos versos hasta don Juan Abol Echeverría y don Angel Polivio Chaves. Si no les falta más que eso: Preceptiva, idiomas muertos y Poética, por lo demás son perfectos. ¿Cómo lo serían si Manuel Eliecio Flor T. y señora, y los señores Acosta Soberón les enseñaran a hacer versos! . . .

Estos jóvenes adorables, muchos de ellos de respetables protuberancias abdominales y de andar majestuosos y digno, en compañía de competentes es-

pecialistas «desean despertar las aficiones científicas y artísticas que, sin duda, ellos lo creen—están dormidas, así como el Ilmo. señor Arzobispo se empeña en despertar (él también) las vocaciones eclesiásticas entre los jóvenes que no son venidos del campo, precisamente. *Docendo dicitur*, dicen ellos y yo creo también lo mismo porque es muy posible que de ahí salgan aprendiendo más los maestros que los discípulos, ya que no es difícil que muchos sepan hacer versos sin que nadie les haya enseñado y ellos sí se lo enseñen a los maestros.

Y claro, que el empeño no puede ser más patriótico desde cualquier punto de vista: Conferencias, discursos, concursos, torneos científicos y literarios, juegos florales y demás manifestaciones de la cultura de un pueblo, suponemos, serán el obligado esparcimiento de esa Corporación compuesta sólo de jóvenes inteligentes.

En una conferencia que sustentaba (para hablar en términos ateneístas) en la Escuela Militar el Cav. Benedetto Accorsi, decía poco más o menos: "En Italia hay tres clases de condecoraciones: la de bronce, para los heridos no graves, la tengo yo; la de plata, para los heridos de gravedad, también lo obtuve yo; y, por fin, la de oro, para los que han muerto, que también la conseguí yo".

En el Ateneo pasa una cosa semejante. — En esa Institución deberán hallarse reunidos el talento, la cultura y el estudio. El talento, ¿dónde podía hallarse sino entre los jóvenes conservadores? La cultura, ¿dónde sino entre ellos mismos? y, por fin, del estudio no se diga porque todos tienen las pestañas chamuzcadas de tanto estudiar. ¡Caray, y así no aprenden!

Como ellos han acaparado todas esas primicias intelectuales, que son de su exclusiva propiedad, habrá que decirles que no sean tan malos y que sobre un poquito siquiera para todos los demás que no somos ni inteligentes, ni oultos, ni aplicados.

ALONSO QUILIANO.

DE ARTE

El dibujo de la página siguiente, estudio de modelo viviente, fue la prueba de examen ejecutada por la señorita Wilhelmina Coronel, distinguida alumna de la Escuela de Bellas Artes, para ingresar al Curso de colorido que dirige el señor Nicolás Delgado E.

DEL TURF

Nuestras cordiales felicitaciones al Sr. D. Aníbal Aray Santos, por la maguffica inauguración de la temporada hípica, el domingo pasado. Fué un meeting interesantísimo, realizado con la más grande corrección y un absoluto orden.

D. Aníbal nos ha comprobado q' es un gran organizador. Ha corregido todas las deficiencias y defectos de las antiguas temporadas y ha transformado radicalmente todo el espectáculo, haciendo de la fiesta hípica que había llegado aquí a un enorme desprestigio, una fiesta elegante, correcta y muy bien organizada hasta en sus menores detalles.

D. Aníbal se interesa vivamente por educar y adiestrar al público en estos espectáculos, sacrificando quizá

le ganancia en bien de la rapidez y de la buena distribución, por lo que resultan los meetings interesantes y divertidísimos.

Y ojalá con esta atinada Dirección de la Empresa Aray Santos se borre hasta el recuerdo de las pasadas temporadas hípicas, en las q' se había establecido un verdadero sistema del fraude más descarado y de las combinaciones indecorosas en las carreras de caballos.

Ahora, estamos seguros de que el público está plenamente garantizado con la honradez, seriedad y energía de esta nueva Empresa, y esperamos que no decaerá en sus propósitos, lo que en definitiva redundará en gran provecho para ella misma.

Muy bien, y siga Ud. adelante, D. Aníbal!

NOSOTROS

Como ya han visto nuestros lectores, León de Bornell viene con nosotros. No hace falta que lo presentemos, lectoras; ya es bastante conocido. Ni podemos elogiarlo porque nos lo impide nuestra misma índole y nos lo impide también el mismo afecto de compañeros. Parece paradójico, ¿verdad? Pues así somos nosotros.

León de Bornell que siempre ha sido de los nuestros, se une ahora a este grupo, a colaborar en esta obra ardua y pesada, por más que parezca su in-

dole periodística frívola, revolucionaria, turbulenta...

«Caricatura» aspira a ser una tribuna de la juventud amplia y renovadora, de todos los que respirando ideales, tienen el valor de sus ideas y de sus actos.

«Caricatura» llama a los artistas, a los adoradores de la belleza, a todos los que piensan y sienten, a la juventud briosa y libre que pide renovación, cultura, y tolerancia, y trabaja y lucha por ver cada día mas luz, más luz...



Estudio de desnudo.

LA DANZA DE LAS HORAS

El peligro amarillo, señores y amigos míos.—Reorganizaciones habemos—Los legisladores del año Bisiesto, canonizados.—Ventajas del futuro Congreso.—... Y más noticias interesantes...

Y no hay plazo que no se cumpla, discurso que no se acabe ni misa sin sacristán . . .

Venga acá, amigo don Carlos Darwin, y diga, muy respetuosamente, a las lectorcitas y lectores, si usted, cincuenta y más años antes de este bendito Bisiesto, no nos endilgó ya, como quien nada hiciese, su retomancosa ley de Evolución. ¿Verdad que sí? Y bien sabidita que hoy la tienen las gentes. Tanto, que, a la hora de la hora, ni los conservadores la desconocen.

Sí, señor; ni ellos. Y que no la desconocen, es cuestión axiomática. Verán ustedes, lectores: los señores de la insignia azul háñse percatado de que "en el reloj del Tiempo ha llegado la hora de las solemnes reivindicaciones" y a las reivindicaciones se lanzan, y "por lauros la frente coronada", contra estos pobrecitos liberales, que no valen lo que dos varas de zaraza de Chillo se vienen; para comérselos vivos y limpiar la Patria de los "por infernales lazos hermanados", que hoy dominan, frescotes y descarados, desde las alturas del Solito Rojo . . . ; háñse dado cuenta de que, de la pícara y tornadiza rueda de la Fortuna, nos tocaba a ellos ya su migajita de Dicha, y a conquistarla se han decidido, con más bríos que los de aquel otro pobrecito gigante Briarco . . .

Y para llegar a la ansiada meta, claro, se reorganizan. ¡Ah, las reorganizaciones! ¡Suplicio chino para nosotros, espíritus tímidos, que, a cada nueva de haberlas efectuado, sentimos caer una gota más de agua, sobre la monda y lironda bola de nuestro cránicito; . . . ¡Oh, tormento inenarrable de mirar las huesas enemigas compactarse otra vez!

Y más aún ahora, que la pólvora ha

estallado. Cosa grave, gravísima, desde luego, como diría nuestro muto amigo, el señor senador Juan Manuel Basso. Porque ella y la de gratos recuerdos, catástrofe del 17 de Diciembre—¿os acordáis del susto?—pasarán a las anales serenos de la Historia inmortalizadas por la pluma alada de otro magnífico Tácito, para gloria y espejo de las generaciones venideras . . . (¿Notan el estilo? Decididamente León de Borneil está plagiando...)

Lo cual, repito, ya es cosa grave, gravísima. Casi como aquel otro: "Cataplum! ¡Plum! ¡Plum! ¡A la guerra, a la guerra, a la guerra!", con que, cuentan las lenguas antiguas, se marchaban al combate los soldados de Rocafuerte o de Noboa . . .

Porque esto no es para menos traer: los señores cruchnepas, y empujado con dejar escapar ni una sílaba, han decidido tomar parte en las próximas elecciones para proveer de ocupantes las curules del Salón Rojo y las del Salón color de esperanza.

¡Gorda noticia, a la verdad!

Ellos habrán pensado: "Densos nabarrones cubren el horizonte de nuestra muy amada Patria". Y a despejarlos van, con su ardiente fe de convencidos y con su energía y constancia prodigiosas. O sea: están confabulando para matar patas arriba o escalarlas abajo a este mal nacido y entrometido Régimen Liberal, que Dios confunda.

Ya tenemos, pues, a los de la extrema derecha salidos por los renegridos campos de Montiel, lanza en ristre, adarga y coselete, montados en el flaco Rocinante de sus felicitos voceros y con la mirada puesta en Dulcinea ideal.

O sea: el Peligro Amarillo está a las puertas, con perdón de don Jorge Cordovez.

Y yo esperaba esto y algo más de mis vecinos de Redacción. Desde que a don Aparicio se le metió, magín adentro, esto de dar nueva vida al Partido, este desmedrado León de Borneil a tiritar se puso más que si atacádole hubiera el mal de San Vito.

Sería se torna la cosa, por lo visto, apunté yo. ¡Aquí fueron nuevas Troya y San Quintín!

Y no me equivoqué: ya tenemos un primer pasc: lo de las senadurías y más malacrianzas republicanas. Al Congreso íán, y no por arte de birlibirloque por la soberana voluntad popular, base de todas las democracias, los adalides de la Causa Goda: don Aparicio, el Director Supremo, que ha salido por sus fueros en aquello del «Salvo doctor Aparicio . . .»; Luis Antonio, un grapadero de bigotas lindotes y apetitosos, que se sienten canibal cada vez que de rojos se trata; y hasta uno de los adolescentes del edificante Semanario de los Universitarios Católicos: probablemente, el austero catoniano don Ruperto . . . de Alarife y Sesos Huecos, o el íngtre y discreto Pica-Flor, prez y honra de la comunidad de San Ignacio . . .

¿Vés qué lindo? ¡La Patria, la Patriecita está salvada en manos de tan ilustres pingüinos, como llamaba el insuperable Ernesto Mora a los legisladores!

Y yo ¡qué diablo! desde este momento profeso en el Partido Conservador Porque, amén ciertos asuntos de . . . de . . . Ciencia de Hacienda, digamos con reticencia, tendremos con el advenimiento de los nuevos Solones ventajas palpables y positivas:

En primer lugar, Monseñor Pólit canonizará, beatificará por lo menos, el futuro Parlamento de este año bisesto. Lo cual, es mucho.

Luego, nuestros oídos profanos, ignorantes de la sublime ciencia de Cicerón, Demóstenes y otros muchachos habladores; habrán lugar de deleitarse con las sabias disquisiciones de los cercanos Padres Consriptos. Lo cual es mucho, muchísimo más todavía.

Tanto como leer los sabrosos editoriales de «El Progreso» de Cuenca, o tomar, de lancé y por invitación de

un bondadoso amigo, una taza de espumante *ponche* fabricado por las señoras Claritas, ilustres fregonas de esta Villa y Corte . . .

Pero, malhaya mi suerte. Serafín, que todas nuestras esperanzas tienen trazas de esfumarse. Oye tú, malandrín: los señores conservadores desconfían, desde hoy de su victoria. ¡Y esto sí que no está nadita de acuerdo con los principios de aquel ínglesote de Samuel Smiles! ¡Vamos! ¡Declararse en derrota sin disparar siquiera un mísero tiro de fusil! ¡De moros y de filisteos es, más no de gente bien nacida y cristiana!

No, no, no, y siete mil cuatrocientas veces no, queridos señores. Mirad que la felicidad de esta nuestra mal herida tierra está en vuestras luminosas manos: sus más caros intereses, sus futuros esplendores, exigen un sacrificio de sus buenos hijos. Sí, inmoláos, amados señores; rompéd la espesa capa de tinieblas que nos rodea, mandad a paseo al Enemigo Malo; aplastadlo, arrojadlo del Paraíso Celestial . . .

Y sí, lo que la Suerte y don Fernando Pérez no permitan, Satanás y sus adeptos triunfan de vuestros devotados esfuerzos, por lo menos ¡Oh Aparicio inmortal! ¡Epopéyico N. Clemente! ¡Carlos Austero! ¡Rafael María Inconmovible! ¡Angel Polivio Fevero! ¡Santos y Santas! ¡Ilustres Campeones de la Magna Causa! ¡Toda vosotrosl, habréis sucumbido en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperarán ver los venideros» . . .

Y sobre vuestras tumbas luminosas, yo, León de Borneil, ciudadano soltero y aficionado a *componer* sáficos adónicos, cuidaré de que se os ponga, como sobre las de Leonidas y sus trescientos valerosos espartanos, la clásica leyenda: «Pasajero, vete a Esparta y dí a los laacedemonios que hemos muerto por cumplir sus leyes» . . .

LEÓN DE BORNEIL.

La desaparición de Honorato Subrac

(DEL LIBRO «L'HERESIERQUE Y CÍA.»)

A pesar de las investigaciones, de las más minuciosas pesquisas, la policía no ha conseguido dilucidar el misterio de la desaparición de Honorato Subrac.

Fue amigo mío, y como yo conocía la verdad de lo que ocurriera, me creí en el deber de poner a la justicia al tanto de lo sucedido.

El juez que me recibió declaración, tomó para conmigo, después que hubo escuchado mi relato, un tono de tan espantada cortesía que ningún trabajo me costó darle cuenta de que me tomaba por loco. Se lo dije. Extremó su cortesía más aún, y a poco, levantándose de su asiento, me fue empujando hacia la puerta, y vi que su escribano, de pie, apretando los puños, estaba dispuesto a echarse encima si me ponía furioso.

No insistí. El caso de Honorato Subrac es tan raro, en efecto, que la verdad parece increíble. Por los relatos de los periódicos se ha sabido que Subrac tenía fama de extravagante. Lo mismo en invierno que en verano, vestía sólo una hopalanda y calzaba sólo zapatillas. Era bastante rico, y, como asombrase su indumentaria, le pregunté un día la razón de ella:

—Es para desnudarme más de prisa, en caso de necesidad, me contestó. Además uno se acostumbra al poco vestido para salir. Se puede prescindir muy bien de ropa interior, de medias y de sombrero. Así vivo desde los veinticinco años y nunca he estado enfermo.

Tales palabras, en vez de iluminarme, aguzaron mi curiosidad.

—Y para qué necesita Honorato Subrac—pensé—desnudarse tan de prisa? Y formé un gran número de suposiciones....

* * *

Una noche, al volver a casa—sería la una o la una y cuarto—oí mi nom-

bre, pronunciado en voz baja. Me pareció que salía de la pared que pasaba rozando. Me paré, desagradablemente sorprendido.

—¿No hay nadie en la calle?—continuó la voz.—Soy yo, Honorato Subrac.

—¿Por dónde anda Ud.?—exclamé mirando a todas partes sin lograr darme cuenta del sitio en que mi amigo podía esconderse.

Sólo acerté a ver su famosa hopalanda tirada en la acera, junto a sus no menos famosas zapatillas.

—Este es un caso—pensé—en que la necesidad ha obligado a Honorato Subrac a desnudarse en un abrir y cerrar de ojos. Por fin voy a conocer un bonito misterio.

Y dije en alta voz:
—La calle está desierta, mi querido amigo; ya puede salir.

Bruscamente, Honorato Subrac se desprendió, no sé cómo, de la pared junto a la cual yo no le había distinguido. Estaba completamente desnudo, y lo primero que hizo fué echar mano a la hopalanda, ponérsela y abrochársela todo lo de prisa que pudo. Se calzó después y, deliberadamente, me habló mientras me acompañaba hasta mi puerta.

* * *

—Está Ud. asombrado!—dijo—pero ahora comprende la razón que tengo para vestir de modo tan raro. Y, sin embargo, no ha comprendido de qué manera pude escapar tan completamente a sus ojos. Es muy sencillo. No hay que ver en ello más que un fenómeno de mimetismo.... La Naturaleza es buena madre. Ha ofrecido a aquellos hijos suyos amenazados por un peligro y demasiado endebles, para defenderse contra él, el don de confundirse con lo que les rodea.... Pero ya Ud. lo sabe. Ya sabe que las mariposas se parecen a las flores, que



ROZAR EL AMOR

viste una rosa en medio del camino,
en mi agitado mar, seguro puerto.
oasis y palmera en mi desierto
y descanso del pobre peregrino.

¡Sonrió la tierra en tu divino
rostro de virgen, viste el cielo abierto
a la fé y la esperanza, en el incierto
porvenir de mi trágico destino.

Tu viste el ovca que brotó en la roca
la calma de mi pena y mis enojos
y la solvest para mi mente loca.

Y en mi senda de espaldas y de obrejos
puse tu amor la fuente de tu boca
y el sereno remanso de tus ojos.

J. Sarrone.

hay insectos que parecen hojas, que los camaleones pueden tomar el color que mejor los disimule y que la fiebre polar se ha vuelto blanca, como las comarcas glaciales en que, cobarde como las de nuestros campos, echa a correr casi invisible.

Así escapan de sus enemigos los animales débiles gracias a un ingenio instintivo que modifica su aspecto.

Y yo, perseguido sin cesar por un enemigo, yo, que me siento cobarde y me siento incapaz de defenderme en una lucha, me parezco a esos animales; me confundo a voluntad, de terror, en el medio ambiente...

Esta facultad instintiva la ejercité por vez primera hace ya cierto número de años. Tenía ya veintidós y, por lo general, las mujeres me encontraban guapo y apuesto. Una, que era casada, me dió tales pruebas de amistad que no supe resistir. ¡Tales relaciones! . . . Estaba yo, una noche, en casa de mi querida. El marido, al parecer, estaba ausente por varios días. Estábamos desnudos como divinidades, cuando la puerta, de repente, se abrió, y apareció el marido empujando un revólver. Mi terror fue indecible, y no tuve más que un anhelo, cobarde de mí, entonces como ahora: desaparecer. Pegándome a la pared, anhelé confundirme con ella. Y el acontecimiento imprevisto se realizó al punto. Me volví del color de la pared empapelada, y aplastándose mis miembros en un estirar voluntario e inconcebible, me pareció que formaba cuerpo con la pared y que nadie ya me veía. Era cierto. El marido me buscaba para matarme: Me había visto y era imposible que me hubiese escapado. Se puso como loco, y descargando la rabia sobre su mujer, la mató a lo salvaje, de seis balazos en la cabeza. Luego se marchó, llorando desesperadamente. Cuando se hubo marchado, por instinto mi cuerpo recobró su forma normal y su color natural. Me vestí, y logré salir antes de que nadie viniera. . . . Aquella bendita facultad, perteneciente al mimetismo, la he conservado desde entonces. Como el marido no pudo matar, consagró su existencia al cumplimiento de tal propósito. Me persigue desde hace mucho tiempo,

por todo el mundo, y creí haberme librado de él cuando me vine a vivir en París. Pero le he visto momentos antes de que usted pasara. El terror me hacía dar diente con diente. No tuve tiempo más que para desnudarme y confundirme con la pared. Ha pasado junto a mí y ha mirado con curiosidad esta hopalanda y estas zapatillas abandonadas en la acera. Ya ve si tengo razón para vestir tan sucintamente. Mi facultad mimética no se podría ejercitar si fuese vestido como todos. No podría desnudarme con la prontitud necesaria para huir de mi verdugo, y, ante todo, es preciso que me desnude para que mis vestidos, aplastados contra la pared, no hagan inútil mi desaparición defensiva.

Yo, felicité a Honorato Subrac por aquella facultad de que me había dado pruebas y que yo le envidiaba . . .

* * *

En los días que siguieron, no pensé en otra cosa. Me sorprendí con cualquier pretexto, poniendo en tensión mi voluntad con el fin de modificar mi forma y mi color. Intenté volverme autobús, Torre Eiffel, académico, poseedor del premio gordo. Mis esfuerzos resultaron vanos. No lo conseguía. No había fuerza bastante en mi voluntad, y luego, me faltaba aquel santo terror, aquel formidable peligro que había despertado los instintos de Honorato Subrac . . .

* * *

Llevaba algún tiempo sin verle, cuando un día se me presentó como loco:

—Ese hombre, mi enemigo—empezó a decirme—por todas partes me acecha. Ha podido esquivarlo tres veces ejercitando mi facultad; pero tengo miedo, tengo miedo, mi querido amigo.

Ví que estaba más flaco, pero tuve buen cuidado de no decirlelo.

—No le queda más que un remedio—declaré.—Para escapar de un enemigo tan despiadado, máchese. Escóndase en un pueblo. Deje sus negocios a mi cuidado y dirijase a la estación más cercana.

Me apretó la mano, diciendo:

—¡Acompáñeme, se lo suplico! Tengo miedo . . .

Íbamos por la calle en silencio. Honorato Subrac no hacía más que volver la cabeza, con aire de inquietud. De repente lanzó un grito y echó a correr desembarazándose de la bozalanda y las zapatillas. Y ví que un hombre venía detrás de nosotros, corriendo. Intenté detenerle, pero se me escapó. Llevaba en la mano un revólver, con el que apuntaba a Honorato Subrac. Este acababa de llegar al largo paredón de un cuartel y desapareció como por ensalmo.

El del revólver se paró estupefacto, lanzó una exclamación de rabia, y como si quisiera vengarse del paredón que parecía haberle estado su víctima, descargó el revólver en el sitio en que Honorato Subrac había desaparecido. Luego se fue corriendo. . . .

Se reunió la gente; los guardias acudieron a dispersarla. Llamé entonces a mi amigo. No me contestó.

Palpé aquel paredón: *aquí estaba tibia*. Advertí que, de los seis balcones tres habían ido a dar a la altura de un corazón de hombre, en tanto que los otros habían descondado el yeso más arriba; allí donde me pareció distinguir vagamente, las facciones de una cara.

G. APOLLINAIRE.

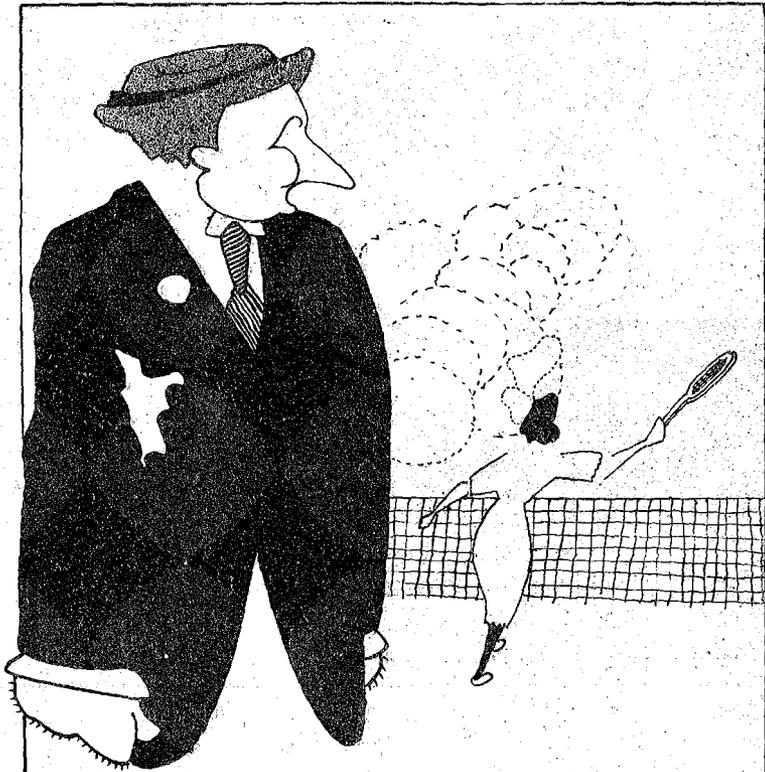
Arte de Ayer

En mi fiebre de amor, amada mía,
he anhelado forjar con los profanos
ensueños de mi loca fantasía
un lirio azul de pétalos tempranos.

¿Y sabes para qué?... Para que un día,
en que cielos brumosos y lejanos
te envuelvan en su gran melancolía,
deshojes mis ensueños con tus manos.

Un perfume sutil aspirar debes
deshojando mis sueños allí escritos;
y yo seré feliz si te conmueves,
si una lágrima asoma allá en tus ojos,
aunque esos pobres pétalos marchitos
lleven mi alma diluida en sus depojos.

A. MAYORGA.



= Niños ociosos =

Vino de los nuevos comisarios.



KANELA
XX

HOOZOHOO

BARRATO

SELLO ROJO JABÓN BARATIL

TRADE MARK
REGISTERED
MARCA REGISTRADA

G.P.C. Tomson & Co. [FABRICANTES] Philadelphia Pa. U.S.A.

Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exihente.—Especialidad en trabajos para militares.

Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA
ES. UELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la prontitud y nitidez de los trabajos.

Grabados en uno o más colores, para Diarios, Revistas, Catálogos, Etiquetas, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 7 1 4

Apartado N°: 72

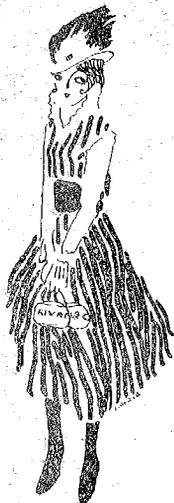
Agencias en el centro de la ciudad:—*Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.

LA SAMARITANA
DE
A. Kiuan & Cia

IMPORTADORES

Almacén de fantasía

VENTAS
POR MAYOR Y MENOR



CALLE DEL CORREO

ESQUINA DEL PASAJE ROYAL

Casilla de correo N° 7

Teléfono nacional

Núm. 1—2—0

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA

Kiuan — Quito

Almacenes de Guillermo López

Calle del Correo

Pasaje Royal



JOYERIA, : : :
RELOJERIA, BAZAR

El surtido más completo en juegos
de Té, Computeras, Floreros, etc.
Boquillas finas, Material fotográ-
fico, Calzado americano.

Precios bajos. Artículos de primera clase.

EDUARDO RIVERA

Calle del Correo. -- Frente al Pasaje Royal.

TELEFONO 549

SOMBREROS de paja mocora último estilo

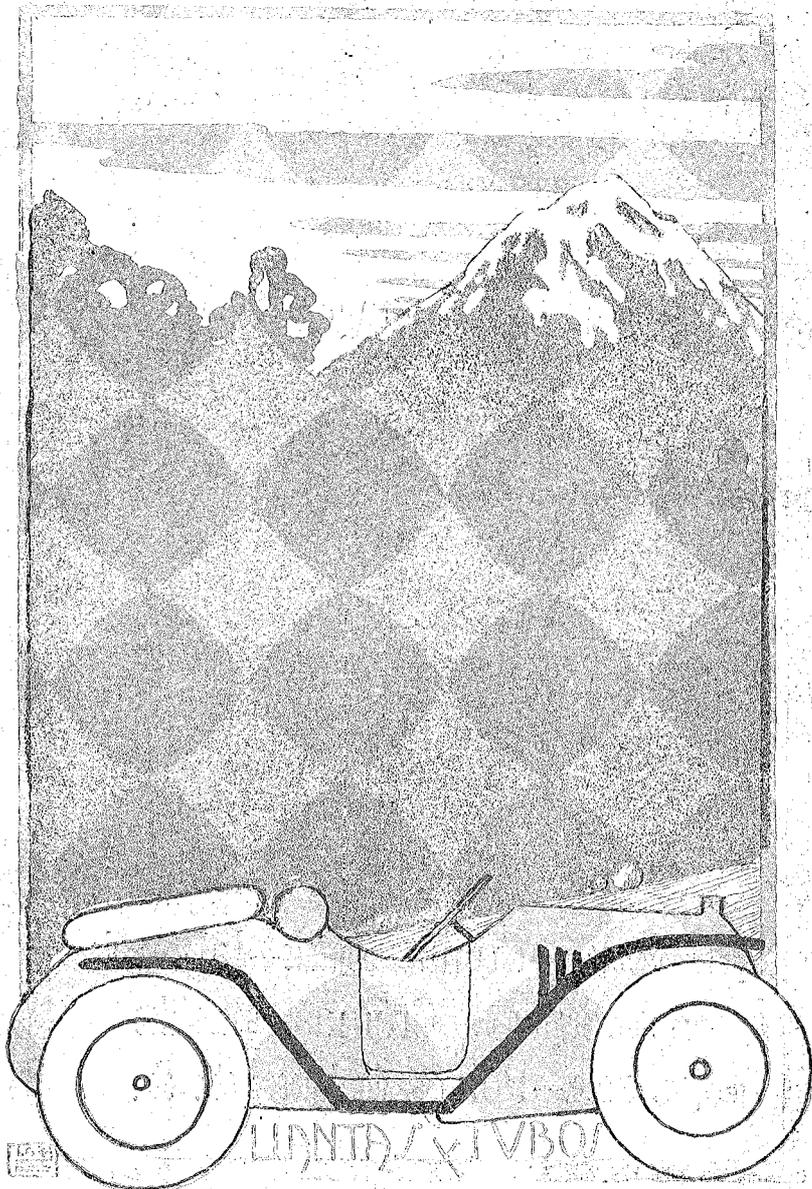
V B D

TERNOS interiores
para caballeros

CALCETINES de puro hilo.

PAÑUELOS suizos, para señora, bordados a mano, en cajitas de fantasía, desde 2 sures cada **cajita.**

PERFUMERIA.---Cepillos Pro-phy-lac-tic para dientes.---Crema dental.---Jabón de Reuter, legítimo.---Cremas, Cosmético y Kosmeo.---Polvos de talcos. etc. etc.



GOODRICH

Agentes: Alvarez y Moreno

CARICATURA.

Abogado Olyvier



EL INTENDENTE :- Ese tal "Variadas" me vuelve loco:
saco a los guambos y me hacen bulla los viejos....Tengo que e-
migrar?